

Visualidad, Técnica y cambios de Paradigmas.

"Sobre las artes visuales".

La destrucción de los paradigmas que formaban al sujeto de la modernidad nos sitúan hoy en un terreno difuso, quizá yermo en mitologías.

Destrucción que habilita un nuevo espacio. Un espacio abierto donde deambular, asistiendo al espacio de la destrucción, recuperando aquí y allá trazos y desechos, jirones que pertenecieron alguna vez a un edificio conceptual, que en suerte para muchos y por desgracia para otros, se ha venido abajo.

En este trabajo se intenta realzar algunos conceptos que fueron parte de los paradigmas de la modernidad, y trazar algunas hipótesis sobre las formas que adoptan los nuevos mitos y modos del hombre contemporáneo, este nuevo sujeto que propone y dispone la tecnología digital.

Este trabajo teórico se construye partir de algunos modelos propuestos por distintos pensadores de la modernidad, para constituir de esta manera una "arqueología de la cultura" donde poder recuperar y armar mediante el reciclaje, un nuevo andamiaje que permita puntos de apoyo y categorizaciones conceptuales.

El campo de la imagen es el centro de este devenir cultural, conceptual y político porque es la punta de la lanza del desarrollo tecnológico actual, y lo viene siendo desde hace más de cuatro décadas.

Es también un punto de partida porque el pensamiento de la modernidad hizo especial hincapié en las formas que adoptaba el campo de la expresión visual y el sentido de esta nueva visualidad en las relaciones sociales y el modo de producir signos de cultura, que no son otros que señas de identidad del individuo y los valores que asume el mercado.

Tiene lazos con lo político ya que los movimientos que se dan en el campo de la ideología, lo que denominamos "la estetización de la política", es parte de la forma que asume la democracia de mercado actual, frente a la "politización de lo estético" como fórmula de expresión en los dos períodos más revulsivos del pasado siglo:

Durante las décadas del 20-30 y las del 60-70, donde la politización del arte, y el activismo político fueron las propuestas que intentaban re-elaborar una nueva dimensión de la cultura y de los modos de producción.

Relacionar pues, recorridos pasados con momentos actuales de manera de poder construir una serie de túneles, laberintos y redes por donde crear una continuidad entre sujetos históricos, - el sujeto de la modernidad, y el sujeto

contemporáneo-, después de todo sujetos a similares goces y esclavitudes.

"Pensar la imagen".

A partir de un trabajo de investigación sobre la iconografía de los sueños para un trabajo audiovisual ("Rem, estudios sobre el comportamiento nocturno" 1997), topé con las dos corrientes que trazan hipótesis en la construcción de ese extraño mundo visual que construimos mientras dormimos.

Una de estas corrientes sostiene que el cerebro genera imágenes que se proyectan a manera y semejanza del cine en determinadas zonas de la parte frontal del cerebro.

La otra postura sostiene que soñamos con proposiciones lingüísticas que al despertar se "iconizan", es decir que adquieren a posteriori un estatuto imaginario.

Está claro que el sueño existe sólo en cuanto es expresión: monólogo interior que recuerda lo vivido o exteriorización discursiva como relato del sueño. Es decir, que el sueño está atravesado por el lenguaje; y que la imagen es parte del vívido archivo que proyecta la memoria.

"Pensar la imagen" es admitir esta doble realidad como caras de una misma moneda, del logos como pensamiento basado en el lenguaje verbal, y de la imagen como modelo especular del mundo.

No creo pues, que los actuales paradigmas que intentan contraponer y separar las influencias de una cultura basada en el logos, frente a otra cultura de la imagen, sean los más adecuados.

De hecho, las investigaciones de la semiótica visual de los años 70, que entró de lleno en el debate sobre las relaciones entre logos e imagen, son en algunas acepciones todavía válidas. Tanto por lo que hace a sus hallazgos, como a las grandes decepciones y limitaciones que llevaron a su implosión.

También la crítica cinematográfica de la mano de los "Cahiers du Cinéma" entró en el debate, manifestando sus dudas sobre la capacidad del lenguaje escrito de poder "hablar" de una construcción cinemática.

J.L. Godard se situaba en este debate argumentando que la crítica de una película solo es posible mediante otra película.

Desde una perspectiva psicoanalítica-lacanianiana -punto de vista que ha tenido una importancia cervical, aunque cuestionada en los discursos sobre la Imagen en el dúo Deleuze-Guattari (Las tres ecologías, 1989 -*1), pero también en toda la escuela de-constructivista-, la imagen, es junto al organismo" y el "lenguaje" una de las tres "cuerdas" cuyo anudamiento representa la perspectiva de la Subjetividad.

La imagen, desde esta perspectiva, permite al sujeto una visión completa y virtual que funda una dimensión donde "ese eres tú". (Mario Polanuer, 2004-^{*2})

En el caso que quiero abordar, utilizo esta distinción entre el logos y la imagen, a efectos prácticos. No porque logos e imagen sean dimensiones contrarias o irreductibles, sino porque plantean modos de culturización superpuestos.

La introducción de la imagen técnica, en lo que al principio fue una distinción bipolar básica entre Logos e Imagen, generó a su vez un nuevo "modo" de percibir esta compleja relación .

La reproductibilidad y manipulación (digital) es un elemento más en el juego Logos-Imagen, que a partir de entonces amplía las correspondencias entre estos campos y que delimita un diseño donde la participación Logos-organismo-Imagen y Técnica genera nuevos paradigmas y fórmulas de relación.

La imagen técnica no sólo cumple el requisito de modelo icónico, sino que su lastre irreductiblemente técnico, es decir, ligado a la máquina, abre nuevas puertas a otras dimensiones, encuadradas en el poder y mitología de la máquina.

Es a esta mitología a la que quiero hacer referencia, y a las consecuencias de un poder "otorgado" a la máquina desde la misma Revolución industrial del siglo XVIII.

"La Tecnología como paradigma de la destrucción. Revolución industrial, vanguardias artísticas y políticas".

La máquina llegó para agilizar los procesos productivos, y constituyó rápidamente una mitología, que incluso era anterior a la propia revolución industrial.

Llegó para crear un hombre nuevo y destruir las iniquidades del viejo mundo. Abrió las puertas a la esperanza de un progreso ilimitado y al cambio en las relaciones de producción.

El Movimiento Futurista, de la mano de Marinetti (El manifiesto Futurista, ^{*3}) , en sus proclamas de la primera década del siglo XX, elevó loas a la "belleza destructiva" de las armas, y gran parte de sus correligionarios murieron aplastados en las trincheras de la Primera Gran Guerra bajo "la musculosa belleza de los tanques".

Las vanguardias políticas y artísticas de las primeras décadas de ese siglo que

comenzaba, reunidas en facciones organizativas buscaban dinamitar el orden existente:

Crear una nueva visión orgánica del hombre, derribar la estatua del dictador (un ícono mítico a partir de "Octubre" de Einsestein), desmantelar la corrupción e hipocresía del sistema, redistribuir la tierra y las riquezas.

Vanguardias políticas y artísticas que confluían en un movimiento centrífugo de "politización del arte" (W. Benjamín.- *4) donde el nacimiento de un hombre nuevo y una sociedad más justa, era la consigna que acompañaba a estos hijos de la Primera Revolución Industrial.

La imagen de su utopía era un humanismo internacionalista, que además contaba ya con una nueva herramienta, El Dínamo, un motor similar al que a la manera hegeliana mueve la historia, para imaginar un rumbo hacia un horizonte de justicia.

Para estas vanguardias, lo nuevo representaba el fin de un orden instaurado. Lo nuevo era la máquina, el engranaje, y su buena nueva, el fin de la esclavitud del hombre en el trabajo, la posibilidad de un cambio.

Desde entonces como "progresistas" se definen las fuerzas políticas que creen y operan ese cambio.

Pero esa generación que asistió a la mayor masacre de cuerpos y almas, a manos de una nueva tecnología -en cuanto a herramientas y técnicas- de la destrucción (30 millones de muertos en el conflicto que llamamos Primera Guerra Mundial) adquirió también la noción de que lo "nuevo" podía ser una hecatombe.

Creo que hemos heredado estas dos visiones contrapuestas del adelanto técnico: por un lado una vertiente optimista de la máquina como catalizador de los procesos sociales, y por otro la tecnología como un adentrarse en caminos que conducen a la destrucción de lo que entendemos por humano.

Mitos y narraciones históricas apoyan estas "visiones" de cambio y destrucción, que se corresponden con diferentes profecías y alegorías.

Así se hace explícito, sobre todo en la trascendencia mesiánica, donde un "enviado" , es decir, un elemento exógeno, vendrá a destruir la farsa e iniquidad de este mundo. En su base misma está la destrucción: El Mesías viene a salvar este mundo sí, pero limpiándolo con fuego.

Cito pues, de esta mitología, algunas de las imágenes que más han excitado mi imaginación; puede el lector agregar las que más le inquieten:

Desde el bíblico fuego destructor de Yahvé, hasta un Cristo que se reconoce como el "Hacha que cortará el tronco", "El monstruo de Frankenstein" como las pesadillas de los sueños de la razón, "El Golem de Praga"...

Técnica es una fantasía de salvación, pero también la posibilidad de la

destrucción total.

Desde un punto de vista antropológico la evolución técnica significa también el desarrollo de la capacidad para destruir al enemigo:

"El arma había engendrado a los hombres...los hombres deben adaptar su sociedad a sus armas y no las armas a las necesidades sociales"

Siguiendo la gran metáfora de Kubric en "2001, Odisea del espacio" las herramientas de ataque y defensa son las que han propiciado la evolución técnica: del femur entendido como porra, al cohete espacial existe una continuidad lógica cuya estructura es un tunel de tiempo donde habita el "Poder".

Los relatos de los coetáneos con el primer bombardeo nuclear sobre Hiroshima y Nagasaki sobre su propia experiencia en la conciencia de un arma capaz de acabar con todo, son sin duda estremecedores.

De ese hiato técnico, de esa ruptura estremecedora nace nuestra cultura moderna. La conciencia de que el fin de la vida es posible.

"Desmantelamiento de las premisas de la modernidad".

Cuando hablamos del legado de la "modernidad" nos referimos genéricamente a un tipo de hombre que intentó comprender la crisis de valores y estamentos sociales, producto de la revolución Industrial, del nacimiento de una sociedad de masas.

Un sujeto histórico, que intentó situarse frente a la fusión y colisión entre la Tradición y la Novedad; una tradición ciertamente rica y unas formas de lo Nuevo que traían aires de cambio, pero también de catástrofe.

W. Benjamin, es sin duda un "moderno" capaz de sintetizar estos contrarios en brillantes imágenes poéticas.

Como poetizaba Benjamin en "Angelus Novus", el viento de la historia nos empuja hacia delante, pero avanzamos mirando y escapando del horror que proyecta el pasado.

Describía así por un lado, el estado de ánimo y de conciencia del hombre que asistía perplejo a la desintegración de su mundo. Proponía la adopción de una mitología y una fórmula ideológica cuando proponía avanzar hacia delante, pero mirando hacia atrás.

Desde nuestra cultura actual, - esta cultura que estamos describiendo como preponderantemente visual; este presente nuestro tan marcado por herramientas de comunicación e información-, desde nuestro presente veloz y

disperso, sorprende el ingente esfuerzo de racionalización y pedagogía a la que dedicó sus energías el hombre Moderno.

Lo que entendemos por el Sujeto de la Modernidad ha escrito tanto, ha teorizado tanto y de manera tan brillante, que a veces cuesta entender que todo ese esfuerzo haya perdido resonancia en nuestro tiempo. Son malos tiempos para la lírica ya profetizaba, B. Brecht.

Parece increíble que los discursos sobre temas que parecían definitivamente agotados y dilapidados (de lo que gustéis: economía política, medios de comunicación masivos, técnica y poder, por citar algunos) surjan hoy, y se traten de manera que pareciera que todo aquel pensamiento dedicado al esclarecimiento de las masas, a desentrañar "la esencia" de las cosas, parecería que ha servido de bien poco.

No se si esta sensación de dilapidación es compartida, pero es una sensación que me deja algo perplejo y que me lleva a tejer algunas hipótesis.

Por un lado: el desmantelamiento de las premisas de la "Modernidad" es de tal magnitud que su herencia hace aguas.

Por otro. Que el ataque político a la herencia de la Modernidad de parte de los sectores más reaccionarios ha sido tan feroz que el punto de vista de la Modernidad, parece haberse quedado sin pié.

Un tercer factor: Que el nodo logocéntrico del discurso de la Modernidad, olvidó alguna dimensión esencial en la experiencia de los hombres.

Sea cual sea la razón de este retraimiento, son tiempos malos para la lírica, pero peor aún para la prosa.

El tiempo y la dedicación de nuestro hombre contemporáneo hace muy difícil repetir la dedicación y la profundidad del pensamiento moderno. Se podría también decir que "ni falta que nos hace".

"Desmantelamiento del sujeto crítico".

Si hablamos de un tipo de pensamiento u hombre de la "Modernidad" es porque delimitamos una idea de la historia donde existen unos modos de ser, pensar y actuar "post-modernos" y también contemporáneos.

Los nuevos estudios visuales, la relación de las dimensiones de Logos-Técnica e Imagen intentan bosquejar la identidad y modos del hombre contemporáneo, este nuevo sujeto que propone y dispone la tecnología digital.

Mi intención es trazar un esbozo del sujeto contemporáneo, el yo actual, como un sujeto que ya "no es". Esbozar el estado de cosas actual a partir del

desmantelamiento de sucesivos paradigmas.

Como se sabe un paradigma marca un punto de anclaje, una base desde la cual saltar, una balsa a la que aferrarse en medio de un maremoto.

En un sintético e interesante artículo aparecido en Le Monde (*5), un analista concluía en cifrar el desmantelamiento de 3 importantes paradigmas, o tipos de sujeto histórico:

.- Desmantelamiento del "Sujeto Crítico Kantiano", en pos de un sujeto permeable y relativista.

.- Desmantelamiento o supresión del "Sujeto paranoide Freudiano", en pos de un sujeto esquizoide, abierto a todos los "inputs" que esta sociedad de la comunicación múltiple le exige.

.- Desmantelamiento del "Pensamiento Sistémico". La idea de relacionar los elementos y detectar unidades mínimas como partes constitutivas de un sistema más amplio que los engloba.

Como señala Tomas Kuhn (T. Kuhn, 1970- *6), la idea de sistema fue uno de los grandes hallazgos epistemológicos de la modernidad. Esta base epistemológica funcional es puesta en duda hoy por nuevos esquemas y modelos.

Aunque no del todo explícito, y aparentemente sin tomar mucho partido, quedaba claro que el autor del artículo tenía como interés prioritario cargarse al "sujeto pos-moderno", un sujeto que tras el desmantelamiento del edificio de pensamiento de la Modernidad ha quedado desnudo de paradigmas pasados.

Creo que toda persona vinculada al desarrollo teórico, práctico e histórico de los estudios visuales toma en cuenta esta ruptura de paradigmas entre el sujeto de la Modernidad y lo que nosotros, las voces contemporáneas, podemos sentir y expresar: La relación Tiempo/espacio/movimiento/acción ha cambiado.

El peso que adquiere el proceso de visualización de nuestras formas de comunicación y producción es muy posiblemente una de las mayores causas de esta ruptura.

Mientras leía este artículo sobre la dimensión esquizofrenia del nuevo sujeto pos-moderno, augurada y defendida, sobre todo por Deleuze en su descripción de este nuevo sujeto social, recordaba mi personal fascinación por los Dibujos Animados de la Warner.

Creo que quienes hemos pasado horas disfrutando de la velocidad y manifiesta propuesta esquizo por parte de Bugs Bunny, el Pato Lucas y personajes varios creados por Tex Avery, hemos asumido este comportamiento con placer y abnegación.

Abnegación en el sentido que sobrevivir a este momento del modo de producción capitalista y las formas que nuestra economía impone, significa estar abierto a innumerables "inputs" de información, actividades profesionales varias y una identidad atravesada por esta crisis permanente: la esquizofrenia es pues, una pauta de conducta de supervivencia.

El hombre Moderno no había sufrido este acecho por parte del Mercado de Trabajo.

El Mercado ha cambiado la forma del gesto corporal del "sujeto contemporáneo", nuestro sentido e idea del Tiempo, han cambiado también nuestros paradigmas y nuestra relación trabajo-ocio, pero lo que no ha cambiado son nuestros Modos de Producción.

La dimensión Digital de nuestro mundo perceptivo ha destruido gran parte de las formas en que se sustentaba el edificio de la Modernidad, pero esa destrucción, esa renovación no ha atravesado las distintas capas en las que se sustenta el Poder.

Creo que es una opción pertinente de los estudios visuales, el buscar nuevas fórmulas de relacionar Logos-Técnica-Imagen, para intentar encontrar en este paisaje de destrucción de la tradición a la que nos acomete continuamente el acelerado avance técnico, para poder realizar una "Arqueología de la Cultura", de manera de poder escoger entre los escombros, aquellos desechos que puedan marcar una pauta de acción y resistencia.

En este sentido, creo que se pueden destacar dos dimensiones prioritarias en el discurso de la modernidad sobre desarrollo técnico y modos de producción que deseo extrapolar al ámbito presente.

.- Una: Que nuestra capacidad de representar el mundo - nuestro principio de realidad-, depende de la relación entre desarrollo técnico y las formas de percepción que estas generan.

.- Segunda: que el desarrollo de nuestras herramientas técnicas tiende a generar un cambio en nuestros modos de producción, y por tanto en nuestras relaciones sociales.

Considero que este sigue siendo un leit-motiv de resistencia todavía válido en nuestras sociedades tecnológicamente avanzadas.

El desarrollo técnico debe ser criticado por su estancamiento en la apertura de horizontes vitales.

Dar a entender que la crítica de la cultura a partir de las nuevas formas tecnológicas que adopta el mercado es simplemente un arrebató elitista de quien se pone en contra de la evolución técnica (ver N. Mirzoeff, Pág. 29-*7), o

incluso categorizar esta crítica como parte de un "Pensamiento Moderno" logocéntrico, es de hecho volver a las consignas de la sociología positivista americana de los años 50.

Personalmente, como creador audio-visual, ligado al mundo de la producción y el desarrollo tecnológico, me caben más certezas que dudas sobre la situación en que se encuentra la producción de mensajes audiovisuales, ya que el mar donde nado me muestra continuamente el límite entre creación y manipulación, entre control y expresión.

Debemos partir del hecho que las tecnologías audio-visuales representan para el Mercado la consolidación de un enorme poder económico, de creación de consenso, de establecimiento de su principio de realidad.

Los Medios de Comunicación, prensa, radio, cine y televisión han sido literalmente tomados por el Mercado, imponiendo sus formas y contenidos.

El desarrollo técnico y las formas que este adopta están dirigidas y limitadas por los dueños del Programa.

Entendiendo la noción de "Programa" en sentido Flusseriano, es decir:

"Las imágenes no las hace un mamífero con un aparato a partir de unos fotones, sino que se hacen cuando mamíferos, aparatos y fotones están enfocados.

El enfoque resulta ser consecuencia de una meta-intención, concretamente de un programa fotográfico en función del cual el fotógrafo, el aparato y los fotones se han colocado y ajustado. Por su parte, el programa es consecuencia de una intención superior (que podríamos llamar cultural)" (V. Flusser, 1983- *8)

Las limitaciones al desarrollo de una comunicación radial e interpersonal, la censura y ataque frontal a relaciones P2P, a los Programas abiertos, junto al enorme control mediático (censura y marginalización) es pan de cada día. El Programa deja de ser parte de una coyuntura cultural, para pasar a formar un "software" de las grandes corporaciones.

La legislación penal se suma a este control y se imponen penas para el desarrollo de las formas y modos que el Mercado considera impropias.

Las penas que se están imponiendo para la apertura de Programas cerrados, o simplemente a la reproducción de información permitirán encerrar en cárcel por 2 años o más a quién se salte las leyes del mercado, que no por supuesto, las posibilidades que la tecnología nos ofrece.

"Escasez y exuberancia"

El mundo digital puede generar un cambio radical de nuestras relaciones de

producción, y nuestros criterios históricos de creación e información.

Las nuevas formas técnicas desarrolladas en la última década han ido también variando las "rupturas" en la dimensión de lo sensible: inmaterialidad de la obra, ubicuidad espacial del espectador, comunicación radial, etc., pero las relaciones de poder, modos de producción y trabajo se mantienen.

Geometrías y formas temporales propuestas por nuevas tecnologías, que entran en conflicto con el orden institucional eterno y piramidal que todo imperio reivindica para sí.

El intento de dominio y control del poder institucional de estas formas tecnológicas de producción e intercambio tiene como consecuencia, un estancamiento de las energías productivas.

La contención de estas energías, en el desesperado intento de frenarlas y dirigir las por parte del mercado tradicional, crea una dimensión de incapacidad en el desarrollo y apertura de nuevas dimensiones sensoriales y económicas.

Esta forma de contención para perpetuar un orden nos lleva hacia otro pensador "moderno" cuyas claves son interesantes para nuestra investigación.

Para Georges Bataille, la incapacidad de dilapidación, del gasto de nuestras energías acumuladas (bienes materiales e inmateriales), conduce a nuestras sociedades hacia un estado de crisis permanente, cuando no de auto-destrucción. (G.Bataille: Leyes Generales de la Economía- *9).

George Bataille en "La Noción de Gasto", propone una hipótesis sugerente: "el planeta tierra padece problemas de abundancia."

Frente a una economía clásica que siempre ha explicado la dinámica histórica a partir de la escasez de recursos, Bataille en su formulación de una Economía General, plantea que la vida sobre la tierra es principalmente el efecto de una loca exuberancia.

"El acontecimiento dominante es el desarrollo del lujo y la producción de formas cada vez más costosas."

Este enfoque planetario a partir de unas premisas bioquímicas (la energía solar), genera un primer disloque en el discurso económico convencional que abre caminos aún inexplorados en el marco teórico y nuevos mapas en nuestra imaginación.

La hipótesis y posterior tratado de Bataille en "La Parte Maldita" donde intenta delimitar de qué manera: "todo concurre para obnubilar el movimiento fundamental que tiende a volver la riqueza a su función, a la donación, al gasto sin contrapartida", es ardua de glosar en pocas frases.

Pero vuelvo a sintetizar aquí lo que me interesa y que resume el traductor del libro en el epílogo:

"El desarrollo económico, es para Bataille, una manifestación más del excedente de energía / materia, de la abundancia que padece el planeta tierra. Del mismo modo que la vida y evolución de las especies se explica como una respuesta no planificada al problema de la abundancia, el desarrollo económico sería una respuesta cultural inevitable al problema del exceso de recursos ..."

Es la necesidad de la materia viva de consumir el exceso de recursos lo que empuja al movimiento, a la acción, a la producción; gasto de excedentes de energía, que Bataille denomina consumición.

La producción de materias y el conjunto del accionar del hombre / mujer, tan ciertamente innecesaria para el conjunto de formas vivas que habitan el planeta, son nuestra forma cultural y vital de gastar o consumir éste excedente que viene dado en primer lugar por una energía solar que posibilita de por sí sola la existencia de vida.

Si la hipótesis de partida significa ya una ruptura con el resto de puntos de vista clásicos respecto de la producción, las soluciones que plantea son aún más interesantes: "...la acumulación de riquezas equivale a un polvorín que saltará un día u otro por los aires si no se procede a su consumición, a su gasto libre, improductivo.

" En vez de operar con ella a nuestro antojo eligiendo formas de disipación más favorables, nuestra ignorancia sobre la ley general del gasto del excedente, nos lleva a sufrir las salidas catastróficas de ésta energía: la guerra."

.- Enfoque general contra enfoque particular.

Bataille deja de lado el paradigma de la escasez , soporte habitual de la economía política a partir de un enfoque nacional que relaciona solo las variables de materia/producto/coste/excedente, etc.; y prefiere delimitar un punto de vista planetario, cósmico.

"La conquista del espacio, ese forzamiento del efecto extensión al que la humanidad se ve llevada en un nuevo y desesperado intento por retrasar el efecto dilapidación o lujo...conducirá, más pronto o más tarde, a superar los puntos de vista fragmentarios propios de estados nacionales, aislados y rivales entre sí."

"Los problemas de insuficiencias de recursos, de la necesidad, de la supervivencia, del horror a la muerte, al consumo y al gasto solo aparecen desde el punto de vista de la existencia particular.."

"Desde el punto de vista de la existencia y de la economía general, se observa

solo la superabundancia de la vida y la conciencia de que los problemas dominantes son los derivados de los excedentes de recursos."

Bataille deja abierta una utopía y una profecía:

Por un lado, la acumulación de riquezas equivale a un polvorín que saltará un día u otro por los aires si no se procede a un traspaso de riquezas, unas donaciones sin contrapartidas desde los países con problemas de excedente hacia los que tienen problemas de crecimiento; a su consumición, a su gasto libre, improductivo.

Su utopía: "...liberar al hombre del dominio de la economía y despertarlo a la conciencia de sí mismo, a la plena posesión de la intimidad, a la soberanía y participación mística con el cosmos." (cifrado de Jordi Olivé, 1982: Bataille y La Parte Maldita- *10).

" "El desarrollo técnico, frenado por el gasto productivo de la guerra, necesita direccionar su utilitariedad".

Estancamiento de las energías productivas, control de la creación de nuevas formas de comunicación y direccionalidad en el ámbito del modo de producción, parecen ser las fórmulas que adopta la gestación de la moderna tecnología de la información en este momento del capitalismo avanzado.

Al igual que sucedió en las pasadas revoluciones técnicas -se habló de la nuestra como la Tercera, y hay quienes sitúan nuestra contemporaneidad como parte de una Cuarta Revolución Técnica- (ver P. Weibel: "El Mundo Digital"- *11), el conflicto entre la técnica en su capacidad destructiva, o conformadora de un nuevo mundo, sigue vigente.

Sería importante deshacerse de los fetichismos varios a los que nos somete el artefacto, y poder situarlo más en el ámbito de lo orgánico (es decir, delo que crea la piel), que no en forma alienada, sólo del lenguaje y del espejo de la imago.

En este sentido, la literatura, hacedora de mundos y profecías generó un territorio posible donde la destrucción adquiriría un estatus estético donde fetiche, placer y destrucción adquirirían un nuevo entrelazamiento en la conciencia del hombre contemporáneo. Hablamos de la máquina como destrucción de los cuerpos (J.G. Ballard: "Crash") , hablamos de la promesa futurista.

La generación de espejismos es quizá lo que haga tan complejo situar en medida justa la dialéctica entre desarrollo técnico y modos de producción, y en este sentido más que poder aplicar nuestro conocimiento a la gestación de "maquetas virtuales" (P. Weibel- *11) , desde donde poder analizar nuestro mundo, hemos ido hacia la construcción de máscaras.

Jacobo Sucari, Julio 2004.

Bibliografía:

- *1.- Deleuze-Guatarri: "Las tres ecologías". Valencia. Pre-textos. 1989.
- *2.- Mario Polanuer, "Grupos y humanos". Diván el Terrible. 2004.
- *3.- El Manifiesto Futurista. Marinetti y otros.
- *4.- W. Benjamín. La Obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Ángelus Novus. ED. Taurus
- *5.- Le Monde: Dany-Robert Dufour ("Servidumbre del hombre liberado", L.M.D. Octubre 2003)
- *6.- T. Kuhn: "La estructura de las revoluciones científicas" 1970. Paidós
- *7.- N. Mirzoeff. Una Introducción a la Cultura Visual. 1999. Paidos.
- *8.- V. Flusser, 1983. Una filosofía de la fotografía. Pag. 166. Ed. Síntesis.
- V. Fluser. "El consumo fragmentario de la información". Revista Letra 1998.
- *9.- G.Bataille: "Leyes Generales de la Economía". "La Parte Maldita", Ed. Icaria 1987.
- *10.- Jordi Olivé, 1992 : Bataille y La Parte Maldita. Tesis doctoral. UB, Filosofía y Letras. 1993
- *11.- P. Weibel: "El Mundo Digital". Revista El Paseante 1997.

Jacobo Sucari.

Tel. Móvil: 699.385.179

E-mail: jsucari@arrakis.es

Web: <http://www.jacobosucari.com>